

## El 90% de los niños con discapacidad no tiene acceso a la educación en los países en desarrollo

Unos 200 millones de niños y niñas en todo el mundo tienen alguna discapacidad, el 80% de ellos vive en países en desarrollo, prácticamente invisibles a la sociedad\*, según señala el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. El 90% de los niños con discapacidad que viven en países en vías de desarrollo ve negado su acceso a la educación.

"La educación es un derecho universal básico imprescindible para el avance de las sociedades. Además, restringir el acceso a la educación es el principal obstáculo a la hora de romper con la transmisión de la pobreza de generación en generación", explica Sergio Aguado, Coordinador Regional de Programas para África Subsahariana de Save the Children.

Save the Children trabaja con programas de educación inclusiva para que los niños y niñas con discapacidad reciban una educación adecuada. La educación inclusiva asegura que el sistema educativo se adapte a los niños -y no al revés- para que puedan alcanzar su pleno potencial. A menudo supone cambiar o modificar los métodos de enseñanza, la gestión y planificación de la educación y requiere que las autoridades competentes se comprometan a trabajar, además de en la educación, en la lucha contra la pobreza o la discriminación.

"Una escuela inclusiva responde, a través de su currículo, a estrategias pedagógicas, concepción y disposición del espacio físico y servicios especiales, a las características específicas, diversas y únicas de cada alumno, especialmente las de aquellos en riesgo de marginación y con bajo desempeño. La educación inclusiva es, por tanto, un sinónimo de educación de calidad", añade Aguado.

Nematou es una niña con discapacidad intelectual, que asiste a uno de los programas de educación inclusiva de Save the Children en Burkina Faso. A principios de curso Nematou no participaba en clase y mostraba agresividad hacia sus compañeros. Sus profesores la han visto mejorar cada día y ahora está completamente integrada en la clase. Uno de los compañeros de Nematou la ayuda con sus tareas y se preocupa de integrarla en la clase, es su tutor "Nematou es una persona como otra, no ha elegido ser así y hay que aceptarla como es" explica "Los padres de los niños y niñas con discapacidad tienen que traerlos al colegio, van a ver cómo mejoran cada día".

Aunque el número de niños y niñas que no reciben una educación se ha reducido considerablemente desde el año 2000, el Objetivo de Desarrollo del Milenio de lograr educación primaria universal para 2015 no se cumplirá mientras se discrimine a niños y niñas, privándoles de su derecho a la educación por cuestiones de discapacidad, género, estatus social o cualquier otro factor de discriminación.

Además de garantizar el acceso universal y gratuito a la educación en todas las etapas de la infancia y la adolescencia, los poderes públicos deben garantizar que esa educación es de calidad y que existen los recursos humanos y materiales apropiados y suficientes para garantizar la adecuada atención a los niños y las niñas, sobre todo de aquellos con especiales necesidades.

[www.savethechildren.es](http://www.savethechildren.es)

Revista virtual gratuita de Aulainfantil | 09/12/2011 | ISSN 1578-4207 |  
Nº. 384

## **Una nota adicional**

### **Dr. Héctor A. Lamas Rojas**

En el siglo XXI la problemática de la discapacidad sigue atrapada entre la indiferencia y el proteccionismo. Pese a que el principio de la normalización de las personas con discapacidad se gestó y dio frutos desde mediados del siglo XX, todavía no tratamos normalmente a las personas con discapacidad y propiciamos que tengan condiciones anormales de vida, (aunque lo hacemos para darles el trato especial que "necesitan").

El rótulo de discapacitado supone disminución, y la palabra en sí puede predisponer a una connotación negativa de la persona, reconociéndose a la misma con un sentido que puede resultar hasta peyorativo. La expresión "es un discapacitado" muchas veces define a todo aquel al que se lo "diagnostica" como deficitario en algún aspecto. De esta manera, nos detenemos sólo en lo que alguien no puede hacer, debido a que sus propias facultades lo limitan para ello, sin contemplar la posibilidad de que esta persona pueda estar capacitada para algún o muchos tipos de realizaciones

En las calles, en la escuela, vemos personas que usan sillas de ruedas para trasladarse, que hacen señas para comunicarse, que usan bastones blancos para saber por dónde ir, o que "tienen" síndrome de Down. Con la misma fugacidad con que miramos un semáforo o sacamos el boleto del colectivo, estas personas quedan invisibilizadas para nosotros. Es probable que ese instante en el cual vemos y no vemos a la vez, se relacione con una máxima de la buena educación: *no se debe mirar fijo ni hablar sobre "los defectos" de las personas que son diferentes*. Esta invisibilidad, que es casi indiferencia, genera exclusión y segregación de la persona con discapacidad.

Los mecanismos de exclusión y segregación también se ponen en marcha cuando las familias y las instituciones de las que participan las personas con discapacidad hacen por ellas lo que podrían hacer por sí mismas; cuando los sobreprotegen en vez de concederles la dignidad del riesgo. Se los "cuida" por ser discapacitados y esto, paradójicamente, los hace más vulnerables. La discapacidad motriz, la discapacidad sensorial y la discapacidad mental reciben tratos diferentes una de otra; el grado de visibilización y minusvalía varía según el contexto y la disposición social hacia la inclusión de cada diferencia, (y no solo de las diferencias).